

ALEGORÍAS DE LA GEOGRAFÍA EN RAÚL ZURITA

RAUL ZURITA GEOGRAPHY ALLEGORIES

Paula Tesche Roa*

Universidad Andrés Bello, Concepción - Chile.

Recibido julio de 2016/Received July, 2016
Aceptado agosto de 2017/Accepted August, 2017

RESUMEN

En este artículo se analiza desde una perspectiva interdisciplinaria, que reúne los aportes del psicoanálisis y la teoría literaria, la hipótesis de que la poesía de Zurita (1950) permite representar diversas realidades humanas de tipo traumáticas en sus dimensiones históricas y políticas. Para ello, se han seleccionado algunos textos del corpus del autor, que comprende *Purgatorio* (1979), *Anteparaíso* (1982) y la *Vida Nueva* (1994), donde la geografía humana se configura mediante diversas alegorías que versan sobre espacios de devastación y aluden a quiebres, transgresiones y tensiones intersubjetivas y discursivas en el cuerpo social.

Palabras Clave: Interdisciplina, Geografías de lugar, Alegorías de lugar, Poesía de Raúl Zurita.

ABSTRACT

This article analyzed from an interdisciplinary perspective that collect, psychoanalysis and literary theory contributions, the hypothesis that Zurita's poetry (1950) allows to represent different types of traumatic human realities in its historical and political dimensions. For this purpose some texts have been selected from the author's corpus, comprising Purgatorio (1979), Anteparaíso (1982) and La vida nueva (1994), where human geography is configured by various allegories that deal of devastation and allude to breakdowns, transgressions and inter-discursive and social tensions in the social body.

Key Words: Interdisciplinarity, geographies of place, Allegories of place, Raúl Zurita Poetry.

1. La poesía de Zurita y la geografía del lugar

El valor de la producción de Raúl Zurita tiene una larga trayectoria de reconocimientos, entre los que se incluyen, Premio Pablo Neruda (1988), Premio Municipal de Santiago de Poesía (1995), Premio Nacional de Literatura (2000) y Premio José Lezama Lima (2006). Su primera

publicación, "Áreas verdes" en Manuscritos (1974) equiparó su calidad poética a la de Lihn o Parra, además de tener una importante trascendencia en el panorama literario (Nómez, 2008, pp. 95-96).

Por otra parte en lo relativo al proyecto escritural, la poesía de Zurita se configura como

* Autor correspondiente / Corresponding author: paula.tesche@unab.cl

una apuesta singular que presenta diversos elementos de la lírica actual, como aspectos de la antipoesía, elementos apocalípticos, religiosos, testimoniales, de la poesía concreta, post moderna además de establecer relaciones intertextuales con autores como Dante y textos como la *Biblia*, la *Divina Comedia* y la *Vita Nuova* de Dante Alighieri (Carrasco, 1989).

El interés de Zurita por las vicisitudes humanas le permite integrar arte y vida en una práctica que reformula los soportes sociales, corporales y espaciales de la escritura. Respecto a la dimensión social de su obra, encontramos sus “acciones de arte” que consisten en intervenir lugares públicos y reconfigurar el sentido de lo cotidiano (clausura del Museo de Bellas Artes, bombardeo de Santiago con volantes, etc.). La corporalidad, es para Zurita otro espacio escritural que permite resignificar el sufrimiento colectivo mediante el dolor de su cuerpo. Son conocidas su quemadura y cortes en la mejilla y derramamiento de ácido en sus ojos. Por otra parte, la dimensión espacial es ilimitada para Zurita, habiendo escrito poemas de grandes proporciones en el cielo de Nueva York (1988) y en el desierto de Atacama (1993). Para el autor la integración arte vida tiene un sentido más radical después del golpe militar, donde una forma de reconstruir la vida es mediante la poesía que se reformula como una forma de restaurar y volver a crear la experiencia de sufrimiento no sólo individual, sino también colectiva. De esta manera, mediante la poesía es posible reconstruir la historia de Chile que ha sido fracturada por circunstancias políticas. Se intenta abolir la distancia entre arte y vida, en un momento histórico donde hay nuevas exigencias para los poetas, en particular por la represión que afecta todas las esferas de interacción social. La poesía de Zurita explora estas dimensiones represivas desde los más variados ángulos: poder y marginalidad, cordura y locura, imaginario y simbólico, lógica y transgresión de la lógica, masculino y femenino, etc. (Galindo, 1999).

Otro mérito del autor son los procedimientos y variedad de recursos desplegados en sus textos. Carrasco (1989) afirma que el principal procedimiento escritural del autor es la “expansión del significante” (p. 69), que incluye la utilización del espacio gráfico con diversos recursos gráficos (tipos y tamaños de letra, amplio uso de la página, presencia de signos icónicos y elementos visuales),

empleo del versículo semejante al modelo bíblico pero con un ordenamiento lógico matemático, ausencia de puntuación y uso de distintos espacios escriturales (cuerpo, espacios naturales como cielo, desierto).

Según afirma el mismo autor (1983), su poesía presenta una visión fragmentada del hablante y totalizadora temáticamente, siendo sus principales tópicos el paisaje físico como escenario mental o lugar de proyección de las emociones, y la introducción de la literatura como tema. Su apuesta literaria ha sido incluida en el movimiento nominado neo vanguardia (Galindo, 2005, 2009) que considera la redefinición de la literatura y la poesía al incluir representaciones visuales que resignifican los referentes extratextuales y por lo tanto la realidad, especialmente en la dimensión de lo mítico y sagrado. Su postura antitradicionalista, rupturista, experimental y crítica se presenta en la construcción del poema, la configuración del sujeto, la expansión del significante (Carrasco, 1999) así como en las migraciones y mutaciones interdisciplinarias de la textualidad (Carrasco 2002; Galindo 2004, 2010) que determinan una configuración heterogénea y mutante en la poesía. Para Galindo, esta propuesta neo vanguardista se define por

la búsqueda de la superación del poema como unidad textual, para dar lugar a la noción de libro como obra abierta hacia la realidad y la vida; el conceptualismo puro no tiene lugar en el espacio de una escritura fuertemente marcada por el gesto testimonial y político.¹ (2009, p. 75).

Además de todas las valoraciones reconocidas, la propuesta de Zurita considera un aspecto muy relevante que se puede resumir como la configuración de un proyecto de “poesía situada” tanto en las dimensiones de tiempo como espacio. En este sentido y tal como señala Mansilla:

La condición de sujeto territorial o territorializado se concretiza en la pertenencia a un cierto entorno físico delimitado, con identidad, que provee experiencias de identificación y pertenencia. Estimo que una de las maneras de construir pertenencia es establecer vínculos de afectividad con los otros (los vecinos, la comunidad) y con lo otro (la materialidad de los espacios en los que se habita o transita).

Eso “otro” se manifiesta, en principio, como paisaje, el cual, sin embargo, y si es que no lo reducimos a una escena externa, envuelve al sujeto que lo contempla conformando un hábitat. (2013, p. 118).

De esta manera, en la poesía de Zurita Chile, es el lugar donde los “crímenes bíblicos” se vuelven reales y se presentan en toda su dimensión traumática y violenta. Pero además, Chile se liga a representaciones que aluden a un cuerpo sufriente, dañado, que está de luto y duelo. Al respecto, y a modo de ejemplo

en Anteparáiso la represión del cuerpo se evidencia en la imagen de Chile como materialidad degradada. Las playas de Chile se hacen “pura llaga”; las cordilleras de Chile están “enfermas y congeladas de miedo”; los pastos de Chile “están malditos y de duelo”. Chile es un cuerpo lacerado, mutilado que reproduce la autoaniquilación del sujeto y la flagelación de la escritura. (Rodríguez, 1985, p. 121).

Así, se puede sostener que la obra de Zurita comprende la reformulación de la noción de texto en un sentido radical pues su soporte comprende el cuerpo de Chile en un sentido material y simbólico. De esta manera, se puede hipotetizar que la representación de los espacios, lugares, ya sea urbanos, rurales o desérticos de Chile constituyen una alegoría de la compleja geografía humana del país. Tal como afirma Sepúlveda (2013) en Zurita, los espacios como la ciudad y el desierto, constituyen entre otras, metáforas de la higiene, lo sucio, la mancha y el espectáculo, que son interpretables desde la violencia característica del autoritarismo. Para Brito (1994) la poesía del autor promueve el “reencuentro con el paisaje psíquico, fragmentado, erosionado por pulsiones de muerte, por inenarrables goces, por fallas inexcusables” (p. 61). Es decir, que el paisaje se puede interpretar como la proyección de la psiquis sobre diversos espacios o superficies intervenidos por la violencia que ha devastado o cercenado nuestra geografía humana. Las nociones de “no lugar” de Marc Augé o de “heterotopía” de Michel Foucault, resultan claves para reflexionar acerca de la representación de estos espacios, cuyas mutaciones en los textos del autor, no sólo reformulan los lugares en cuestión, sino que en lo medular, inauguran nuevas subjetividades que

articulan una propuesta histórica diversa para el país. El corpus a analizar son textos seleccionados de los poemarios *Purgatorio* (1977), *Anteparáiso* (1982) y *La Vida Nueva* (1994). En estos textos la geografía humana se configura mediante diversas alegorías que versan sobre espacios de devastación y aluden a quiebres, transgresiones y tensiones intersubjetivas y discursivas en el cuerpo social.

2. La devastación de paisajes

Desde el psicoanálisis, la poesía del autor presenta quiebres, transgresiones y tensiones intersubjetivas y discursivas que permiten la mutación del espacio en tanto aluden a la noción de trauma en el cuerpo social desde una perspectiva históricamente situada. En primer lugar, se destaca la afirmación del autor respecto a la literatura nacional, y la suya en particular, donde afirma que existe una “relación traumática” con la lengua. Zurita sostiene que

ese lenguaje tiene algo inconsciente de haber guardado sus fantasmas, sus muertos, sus arrasamientos, sus heridas. En ese sentido, tal vez la misión de la literatura en estos países, si es que tiene alguna, deba ser darles, en nombre de la sociedad, sepultura a todos aquellos cuerpos que en esta historia no han terminado de morir y que por eso no han terminado de vivir sus vidas. (Piña, 2007, p. 284).

Este “trauma” con la lengua, tiene como origen la colonización de América cuyos efectos son la presencia de un sujeto injertado en un sistema ajeno, extranjero y propio a la vez. En este sentido, Chile es un lugar que conserva las huellas de un origen violento que aún no ha logrado ser nombrado y que por ello, irrumpe como un trauma en la lengua. En Zurita, lo traumático también alude a la política de la violencia de Estado que inauguró la dictadura militar, cuyos atropellos han sido sistemáticamente negados, desconocidos y silenciados. La figura social que expresa estas negaciones es la impunidad. Tal como afirma el psicoanalista Roberto Aceituno: “una de las cosas más traumáticas tal vez para las identidades chilenas concierne (...) a la impunidad” (2013, p. 65). Las consecuencias de la impunidad son entre otras, la configuración de sujetos que desconocen la historia del país o una historia sin memoria,

posible de reconstruir en la literatura. El mismo psicoanalista sostiene:

la memoria de las cosas es también la memoria de las cosas sin memoria, y es en este espacio a la vez profundo y superficial, antiguo y actual, donde vive y reclama otra manera de hablar, de decir, de mostrar, de hacer. (...) el psicoanálisis o la literatura, ofrece una posibilidad de inscripción de esta memoria de las cosas. (Aceituno, 2013, p. 47).

De esta manera, la poesía del autor no sólo retrata la configuración traumática de lo impune, sino que “inscribe” lo acontecido mediante la presencia de los discursos que han sido silenciados y la configuración de un sujeto que recuerda y reconstruye la historia. Este sujeto cuyas enunciaciones y discursos respecto a lo traumático son desconocidas por la “historia oficial”, es reconocido como loco. Tal como afirman Davoine y Gaudillere:

las guerras, cualquiera sea su envergadura-guerras mundiales, civiles, étnicas, de descolonización, etc.-son esas circunstancias extremas en las que el desmoronamiento hace surgir lazos por fuera de la norma. Esa gente a la que llamamos locos, en el sentido trivial del término, antes que nada nos dan la medida de lo que ha debido hacerse para sobrevivir. (2011, p. 29).

En la poesía del autor se introduce la locura como una forma de sobrevivir, que también reconsidera y rememora el padecimiento de otros.

Un último motivo para fundamentar la noción de trauma es la relación entre sujeto y lazo social. En los textos del autor se presentan las huellas de sujetos en crisis que se reconstruyen en el discurso poético a medida que restaura los lazos sociales devastados por situaciones traumáticas. Todo aquello que en el sujeto y la sociedad se revela en la frontera entre interior y exterior como, fantasmas, muertos, arrasamientos y heridas, participa del proyecto poético de Zurita.

Son entonces, las devastaciones entendidas como traumas las que son retratadas en los paisajes, tal como un espejo quebrado que vuelve infinitas las proyecciones de las fracturas de la psiquis. Tal como ha señalado Marc Augé (2000) el fin de la modernidad inaugura la crisis de las nociones

de tiempo y espacio. Respecto a éste último, la noción de “no lugar” alude a un exceso de lugares de tránsito, cuyo sentido último es sólo permitir la circulación y desplazamiento. Este sentido, del no lugar, facilita la representación de espacios como el desierto, las pampas, o valles como “no lugares” cuyo privilegio es la configuración de metáforas o alegorías de lugar que sirven de soporte para la circulación de diversas proyecciones mentales. Es decir, se trata de “no lugares” que se presentan en la configuración de sujetos cuya geografía mental ha sido devastada y aluden a la caída de las utopías. Más que un “escenario” estos espacios son formas alegóricas en las que se representa y constituye lo traumático de la subjetividad.

3. Alegorías de lugar

3. 1. *Purgatorio*

Tal como señala Lagos “Purgatorio nos remite a un nivel de realidad suprahumano, suprasensible, inmaterial, sobrenatural; estado “intermedio” entre el infierno y el paraíso en donde las almas purgan sus pecados terrenales, según la cultura religiosa occidental judeocristiana” (1999). Sin embargo, en el texto este es un espacio exterior que se proyecta en el interior pues presenta la geografía de un sujeto que está purgando, o sea está, limpiándose, depurándose y en este gesto se libera, pero también sufre intensamente. Un sentido de lo traumático surge como lo “no dicho”: el sujeto ha cometido una falta, un pecado, no sabemos cuál, pero debe purgar por ello. Lo traumático es lo no dicho, pero que configura aquello que el sujeto debe eliminar mediante la purga que en el texto representa la violencia y el sufrimiento mediante esta metáfora. Se trata entonces, de un lugar de tránsito, aunque marcado por el dolor.

En la sección “Desiertos” y “El Desierto de Atacama” de *Purgatorio* (Zurita, 2013) asistimos a la presencia de múltiples hablantes, tales como, “yo”, “la nunca”, “nosotros” y una geografía compuesta por los desiertos y pampas de Chile como metáforas del yo y los otros. El desierto es un espacio que “no vale ni tres chauchas” “maldito”, “estéril”, “árido”, pero es sobre todo un espacio cuya particularidad es ir mutando desde representar aquello que es a la vez interior y exterior respecto a la psiquis y a Chile, hasta configurar una utopía.

En el caso de la psiquis, se trata de aquello que el consciente no logra reconocer y es desechado por no servir a los intereses del yo, es decir, las

manifestaciones del inconsciente en las que se cuentan los lapsus, los olvidos, los síntomas, etc. El hablante señala: “LAPSUS Y ENGAÑOS SE LLAMAN EN MI PROPIA MENTE EL DESIERTO DE CHILE” (Zurita, 2013, p. 25). De esta manera, el desierto es lo irrepresentable para el yo. Pero también el desierto representa aquello que Chile no “quiere ver” ni tampoco “saber”. Así, en la sección “Desiertos” el hablante desafía al otro a ver un lugar del que no quiere tener noticia: “lo viste allá cierto? bueno/ si no lo has visto anda de/ una vez y no me jodas” (p. 25) o “Vamos: no quisiste saber nada de/ ese Desierto maldito –te dio/ miedo yo sé que te dio miedo” (p. 25). Los desiertos se configuran como aquello negado y también como aquello que Chile nunca pudo imaginar o representar, esto es, la muerte: “Mira que cosa: el Desierto de/ Atacama son puras manchas/.../ pero entonces déjalo mejor/ encumbrarse por esos cielos/ manchado como en tus sueños” (p. 26). La mutación tanto del yo y el país desde la imagen del desierto, se representa como un parto. En el poema “A las inmaculadas llanuras” el yo es ahora una “plegaria” y lugar fértil: “yo mismo seré las piernas abiertas de mi madre” (p. 32). El poema concluye con los versos: “Entonces sobre el vacío del mundo se abrirá/ completamente el verdor infinito del Desierto de/ Atacama” (p. 32). El verdor, es una metáfora de la voz de “el rebaño de Dios” que se escucha en toda la patria, tal como se presenta en estos versos: “Y si no se escucha a las ovejas balar en el Desierto/ de Atacama nosotros somos entonces los pastizales/ de Chile para que en todo el espacio en todo el mundo/ en toda la patria se escuche ahora el balar de nuestras/ propias almas sobre estos desolados desiertos miserables” (p. 35). Sin embargo, esto es una utopía, pues todo se configura “como un sueño” y el hablante advierte: “No sueñen las áridas llanuras/ nadie ha podido ver nunca/ Estas pampas quiméricas” (p. 37) o afirma: “por eso lo que estubo allá nunca estubo allá” (p. 37). Este es justamente el lugar de las utopías, pues tal como afirma Foucault, una utopía se define como

lugar sin espacio real. Son los espacios que entablan con el espacio real una relación general de analogía directa o inversa. Se trata de la misma sociedad en su perfección máxima o la negación de la sociedad, pero,

de todas suertes, utopías con espacios que son fundamental y esencialmente irreales. (2013).

En este sentido, en *Purgatorio* la configuración de un lugar donde la voz de la comunidad sea escuchada, es utópica o irreal. De otra manera, el desierto es el lugar donde solo se pueden proyectar las utopías.

3. 2 Anteparaiso

Por otra parte, la primera sección de *Anteparaiso* (Zurita, 1997) denominada “LAS UTOPIAS”, se centra en las playas de Chile como espacio utópico donde la sociedad alcanza la perfección máxima, como en poema “LAS PLAYAS VII”:

Muchos podrían haberlo llamado Utopía porque sus habitantes viven solamente de lo que comparten, de los trabajos en las faenas de la pesca y del trueque. Ellos habitan en cabañas de tablas a las orillas del mar y más que con hombres se relacionan con sus ánimas y santos que guardan para calmar la furia de las olas. Nadie habla, pero en esos días en que la tormenta rompe, el silencio de sus caras se hace más intenso que el ruido del mar y no necesitan rezar en voz alta porque es el universo entero su santuario. (p. 24).

Tal como se presenta en este poema la configuración de la sociedad utópica excluye una economía centrada en el capitalismo e implica la relación directa y sagrada del hombre con la naturaleza y lo trascendente, representado en el texto en la religión.

Otra manera de presentar la utopía es como un espacio irreal, que no tiene posibilidades de realización como vemos en los versos del poema “LAS PLAYAS DE CHILE X”: “La playa aún se espejeaba en sus ojos pero apenas como/ un territorio irreal opacándoles la mirada alargado/ evanescente en un nuevo mundo mojándoles las costas/ que creyeron” (p. 35). El fracaso de la utopía es la caída del sueño de un nuevo Chile, pues este poema concluye con los versos:

Porque la playa nunca se espejearía en sus ojos sino/ mejor en el derramarse de todas las utopías como un llanto incontenible que se le fuera desprendiendo del pecho hirviendo

desgarrado despejando la costa que/ Chile entero le vio adorarse en la iluminada de estos/ sueños. (p.35).

Ante el discurso de las utopías en *Anteparaiso* cabe interrogarse ¿Qué produce el derrumbe de las utopías? ¿Qué ha devastado los sueños convirtiéndolos en evanescentes espejismos? El hablante presenta mediante diversas metáforas, la violencia y sus consecuencias como aquello que motiva la caída de las utopías, tales como, “apedreado Chile”, “las banderas ondearon como un harapo”, “entumido Chile”, “patria borrada”, etc. También en este texto se presentan alusiones directas a la violencia ejercida durante la dictadura en Chile, en enunciados como “nos golpearon”, “nos apagaban cigarros en los brazos para que les bailáramos”, “ya no entrará más en ti ni el asesino, ni el tirano” o “que los gusanos abandonen la carroña/y los torturadores la mesa de los torturados”. Así, Chile queda plagado de “heridas”, “sombras”, “llagas”, “paisajes muertos”, configurando un lugar de muerte y soledad. Aquello que se presenta como más desconcertante y extraño en esta geografía es la traición, la mentira y la perversión que tratada con metáforas relativas a traumas como la violación, el asesinato y la negación de la patria, representada en la figura de María y la tierra, que comprenden pastos, valles o el campo y que conducen al hablante declararse en un estado de perplejidad respecto a su misma existencia “yo mismo dudo si soy muerto o viviente” (p. 94).

De esta manera, la configuración de estos lugares arrasados, devastados por la muerte se constituyen, según la denominación de Foucault, en espacios heterotópicos a quienes define como:

espacios reales, efectivos, espacios delineados por la sociedad misma, y que son una especie de contraespacios, una especie de utopías efectivamente verificadas en las que los espacios reales que pueden hallarse en el seno de una cultura están a un tiempo representados, impugnados o invertidos, una suerte de espacios que están fuera de todos los espacios, aunque no obstante sea posible su localización. (2013).

Los espacios que se configuran en la poesía de Zurita y que están ligados con desiertos, valles, pastizales, etc. son espacios heterotópicos pues son lugares que tienen una vida propia, periféricos para la sociedad, abandonados, “espacios otros” o “tierras de nadie” que se constituyen en “reservorio de la imaginación” (Foucault, 2013).

3.3 La Vida Nueva

Estos espacios también surgen en *La Vida Nueva*, en particular en las secciones “IN MEMORIAM UNIVERSIDAD SANTA MARIA” y “LAS TUMBAS DEL OCÉANO” donde el texto tiene la función de inscribir las muertes ocurridas durante la dictadura en Chile y en diversos países Latinoamericanos. En la primera sección el hablante recrea la Universidad Santa María, (Facultades, Escuelas, Departamentos, pasillos, pasadizos) realizando inscripciones de nombres de estudiantes que denomina “nichos” o lápidas imaginarias. En la segunda sección el hablante realiza el mismo gesto, esta vez respecto a Latinoamérica. Así, Zurita construye un cementerio poético para los desaparecidos, entendido no sólo como una forma de denuncia, sino también de inscripción de la muerte violenta. Este es un espacio heterotópico que constituye el “otro cementerio”, la “otra Universidad”, de los que han sido asesinados, y también la “otra Latinoamérica”, la que ha promovido y amparado el genocidio. En este cementerio poético, Zurita hace convivir distintos espacios: imaginario y realidad, lo sagrado y lo más perverso, vida y muerte, etc. También conjuga diversas temporalidades, pasado, presente y futuro, mediante el gesto ritual de nombrar, inscribir y recuperar desde la muerte a las víctimas de atropello a los derechos humanos que también habitan un espacio de no lugar y que sólo encuentran un lugar de reconocimiento por la palabra poética.

4. Consideraciones Finales

Ante estas muertes creemos, para finalizar, que uno de los más valiosos aportes de Zurita es la resistencia ante el silencio, el anonimato y la impunidad mediante un complejo ejercicio de memoria que justamente implica una reconfiguración de lugar mediante las diversas alegorías del sujeto y el país. Tal como afirma Roberto Aceituno, se trata de:

una elaboración de ese no – lugar que los estados de excepción ponen de manifiesto. Y ahí nuevamente la tarea no es sólo individual, sino que atañe a los vínculos con otros en esta construcción de un espacio de palabra, de escritura y de actos. (2013, p. 33).

Así se reconoce entonces, una apuesta escritural por la formación de comunidad que ha sufrido la devastación.

Referencias

- Aceituno, R. (2013). *La memoria de las cosas*. Santiago: Universidad de Chile.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa.
- Brito, E. (1994). *Campos minados*. Santiago: Cuarto Propio.
- Carrasco, I. (1989). El proyecto poético de Raúl Zurita. *Estudios Filológicos*, 24, 67–74.
- Carrasco, I. (1999). Tendencias de la poesía chilena en el siglo XX. *Anales de literatura hispanoamericana*, 28, 157–169.
- Carrasco, I. (2002). Interdisciplinariedad, interculturalidad y canon en la poesía chilena e hispanoamericana actual. *Estudios Filológicos*, 37, 199–210.
- Davoine, F. & Gaudillière, J. M. (2011). *Historia y trauma. La locura de las guerras*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013). *De los espacios otros*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/39260473/Foucault-De-Los-Espacios-Otros>
- Galindo, O. (1999). *Las metáforas impuras. Escritura, sujeto y realidad en la poesía chilena actual*. Tesis para optar al grado de Dr. en Literatura Hispanoamericana, Universidad Complutense de Madrid.
- Galindo, O. (2004). Interdisciplinariedades en las poesía chilena e hispanoamericana actuales. *Estudios Filológicos*, 39, 155–165.
- Galindo, O. (2005). Neomanierismo, minimalismo y neobarroco en la poesía chilena contemporánea. *Estudios Filológicos*, 40, 79–94.
- Galindo, O. (2009). Neovanguardias en la poesía del cono sur: los 70 y sus alrededores. *Estudios Filológicos*, 44, 67–80.
- Galindo, O. (2010). El lugar de lo real: la poesía del cono sur en los años sesenta. *Estudios Filológicos*, 45, 23–33.
- Mansilla, S. (2013). Modernidad contra natura. Sobre el argumento estético como defensa de paisajes y territorios (a propósito de Hydroaysén). *Alpha*, 37, 115-134
- Nomez, N. (2008). La poesía chilena: Representaciones de terror y fragmentación del sujeto en los primeros años de dictadura. *Acta Literaria*, 36, 87–109.
- Piña, J. (2007). *Conversaciones con la poesía chilena*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Rodríguez, M. (1985). Raúl Zurita o la crucifixión del texto. *Revista Chilena de Literatura*, 25, 115–123.
- Sepúlveda, M. (2013). *Ciudad quiltra*. Santiago: Cuarto Propio
- Zurita, R. (1983). *Literatura, lenguaje y sociedad*. Santiago: CENECA.
- Zurita, R. (1994). *La Vida Nueva*. Santiago: Universitaria
- Zurita, R. (1997). *Anteparaiso*. Santiago: Universitaria.
- Zurita, R. (2013). *Purgatorio*. Santiago: Universidad Diego Portales.

Notas

- ¹ Los aportes de Zurita son valorados en su novedad respecto a la poesía chilena